

Reseña

Alberto Aziz, *Los ciclos de la democracia. Gobierno y elecciones en Chihuahua*, CIESAS, UACJ y Miguel Ángel Porrúa, México, 206 pp.

ESTE LIBRO CONSTITUYE EN MUCHOS SENTIDOS UN EJEMPLO DE PERSEVERANCIA de Alberto Aziz, quien desde hace más de 15 años se ha dedicado a investigar la vida social y política del estado de Chihuahua. Por ello, en *Los ciclos de la democracia. Gobierno y elecciones en Chihuahua* se advierte un autor sólido en sus planteamientos teóricos, en las herramientas analíticas que elabora para estudiar la compleja realidad estatal y en su capacidad para organizar el cúmulo de material empírico de que dispone para poner a prueba las hipótesis de trabajo iniciales. El resultado es este libro en el que ofrece un análisis profundo, sistemático y bien documentado acerca del periodo en el cual el Partido Acción Nacional gobernó por primera vez el estado.

En la introducción precisa su objeto de estudio constituido por dos elementos: “el de un gobierno de alternancia y el de un proceso político electoral”. Por ello incursiona tanto en la bibliografía que se ha encargado del estudio de las políticas públicas de nivel local, la forma de gobierno y las nociones de “buen gobierno” y gobernabilidad, como en la referida al papel de los procesos electorales en la democracia. Su hipótesis fuerte sostiene que si bien existe una relación entre desempeño gubernamental y resultados electorales ésta es una relación multicausal que necesita de varios elementos para funcionar:

[...] como una ciudadanía mayoritaria, un sistema electoral equitativo que garantice la competencia, una estructura de partidos políticos con capacidad de triunfo, medios de comunicación abiertos a la sociedad y con autonomía de los poderes gubernamentales y una cultura política predominante que haga las conexiones entre las acciones de gobierno y las evaluaciones ciudadanas del desempeño gubernamental [...] las cuales se hacen principalmente en las elecciones (p. 12).

Sin embargo, Alberto Aziz afirma que en los resultados electorales entre múltiples factores que influyen hay dos que según él desempeñan un papel central: uno es la estrategia de campaña: el perfil del candidato y las imágenes que proyecta hacia los diferentes grupos sociales; el manejo de los medios masivos de comunicación; la lectura ciudadana de las innovaciones electorales, el monto y la administración de los recursos, entre otros. El otro es la evaluación del desempeño gubernamental del gobierno saliente, lo cual remite a indicadores tales como la eficacia, la eficiencia, la honestidad, la participación ciudadana y también la distancia que existe entre las cuentas y los resultados. Así, advierte desde el inicio que “se pueden tener buenas cuentas y no buenos resultados” (p. 15), o dicho de otra forma “un buen gobierno no es suficiente para ganar una elección”.

Esto es precisamente lo que ocurrió según Aziz en Chihuahua, donde el gobierno panista relativamente bien evaluado no logró que su partido reeditara el triunfo en el estado. Las razones las va a explicar en los siguientes capítulos con mucho detenimiento, pero desde el inicio advierte “[...] que no hubo al parecer grandes proyectos encontrados en disputa, sino básicamente dos estilos de hacer política local y dos personalidades” (p. 19).

Justamente por ello parece muy acertado hablar de *ciclos* de la democracia, porque en esta frase se transmite la idea de que se trasciende el análisis del momento, la foto del periodo estudiado, para recuperar los tiempos largos de la política y otorgar un significado diferente a las preocupaciones por la alternancia. Así, enmarca la situación de la alternancia política en Chihuahua en las experiencias de otros estados donde se dan diferentes combinaciones entre: buena, regular o mala evaluación del desempeño gubernamental *versus* triunfo/derrota del partido que controla el ejecutivo estatal (p. 21). Revisa diferentes enfoques que han prevalecido en las investigaciones acerca de elecciones y cultura política buscando cuál es su capacidad explicativa para comprender lo que ha ocurrido en México en la última década. Además, compara el resultado electoral de nivel estatal con el municipal, y presenta el caso de Ciudad Juárez, donde se registraban graves problemas de inseguridad, y sin embargo el PAN refrendó sus triunfos desde 1992 hasta 1998, con lo cual parecería que “la ciudadanía no le cobró al municipio su ineficiencia en este ámbito de la política pública”. Pero si bien es cierto lo que dice Aziz, es decir, que el PAN no tiene un modelo de gobierno estatal panista, pareciera que sí tiene un proyecto de gobierno urbano, y a juzgar por el número de grandes ciudades en las que controla el ejecutivo local, parece que su modelo de gestión gerencial es electoralmente exitoso. Por ello, un análisis no sólo de los resultados electorales sino también de las relaciones entre el gobierno estatal y los gobiernos locales municipales, urbanos y rurales, quizá pudiera arrojar mayores evidencias al respecto.

Este análisis sobre la alternancia PRI-PAN-PRI en el plano estatal se organiza a través de distintos ejes que implican el complejo ejercicio de gobierno y la administración. Entre éstos selecciona estudiar: las tesis de la campaña y el plan de desarrollo; los programas de política social; los proyectos estratégicos de inversión pública; el proyecto educativo, y la reforma urbana. Respecto de estos proyectos estratégicos de desarrollo económico y social, el autor ofrece una evaluación muy bien documentada en lo referente a las acciones que implicaron, y hacia el final del capítulo, abandonando el juicio riguroso que le imprime siempre al análisis dice: “éstos son cambios importantes, con un impacto social amplio y para un largo plazo, salvo que una nueva administración diga otra cosa” (pág. 91), ante lo cual los urbanistas hacemos votos para que “no se diga otra cosa”, porque se trata de una interesante experiencia local en materia de planeación urbana, de apoyos para la construcción de vivienda popular, de regularización de la tierra y de las propiedades, de la introducción de servicios y acciones de saneamientos ambientales basados en la idea de crear las condiciones necesarias para un desarrollo económico estatal sustentable y mejores condiciones de vida para la ciudadanía.

En la segunda parte del libro, Alberto Aziz se centra en el análisis de lo que llama “una compleja trama política”. Aquí es donde analiza el paso de un gobierno unificado a un gobierno dividido, cuando a mitad del periodo de gobierno el PAN perdió la mayoría en el Congreso. El principal obstáculo que observa Aziz es no poder aprobar la legislación secundaria que hubiese permitido garantizar la consolidación de una nueva institucionalidad. De todas formas, el no poder sacar adelante ciertas iniciativas no impidió la consolidación de un proyecto democratizador. Además, en este capítulo se hace una particular referencia a la forma como este gobierno panista recurrió a nuevos instrumentos de participación ciudadana (el referéndum ciudadano), en un intento por generar nuevas prácticas que permitiesen modificar la cultura política y la forma de gobernar.

En los capítulos V y VI aborda el otro eje, el de la campaña electoral, la relación partidos y candidatos, y evalúa los intereses, incentivos y modelos de partidos que presentan el PRI y el PAN, así como los propios liderazgos personales que existen en ambos. Su primera pregunta es si se puede resolver el dilema que planteó Anthony Downs en el sentido de preguntar si los partidos ganan elecciones para hacer políticas públicas, o hacen una determinada política para ganar elecciones; ¿es el éxito electoral un criterio adecuado (para medir el desempeño de un partido) o es la capacidad de generar buenos gobiernos? (pág. 131). Pero a estas alturas el lector ya está convencido de que el gobierno panista de Chihuahua podría entrar en el casillero de los “buenos gobiernos”, y cualquiera que hubiese leído este análisis hubiese apostado en favor del PAN para refrendar su triunfo en el estado de Chihuahua. Sin embargo, la realidad fue otra y al perder este partido la elección estatal, la combinación “buen gobierno/derrota electoral” exige mayores esfuerzos explicativos.

Así, en el capítulo VI se presenta un análisis de lo que Aziz llama “El juego del póker” para referirse a la campaña electoral, a la confrontación de discursos políticos, estrategias y micropoderes, y también de propaganda negativa y guerra sucia. Los elocuentes subtítulos para identificar las fases (la *fase light* y la *fase hard, going negative*) aluden irónicamente al tono y la disputa preelectoral. De esta forma, se llega al desenlace electoral del 5 de julio de 1998, cuando el candidato a gobernador del PRI, Patricio Martínez, con 46.26% de los votos derrotó en las urnas al candidato del PAN, Ramón Galindo, quien obtuvo 41.80% de los votos. Por ello puede decirse, qué más prueba de democracia en México que el caso Chihuahua, donde se inició un nuevo el ciclo de alternancia en el control del ejecutivo local.

Pero es tan complejo el escenario que logra presentar Alberto Aziz que decide terminar este capítulo aportando una cuota de buen humor al recordar la frase con la que se inicia la película *Corre Lola, corre*: “los únicos hechos son que el balón es redondo y que el juego dura 90 minutos, lo demás es pura especulación (pág. 194).

En su balance final recupera las principales ideas que organizaron su trabajo y las conclusiones a las que fue llegando en cada uno de los anteriores capítulos; sin embargo, éste no es el final del libro. El final es un meditado y sereno epílogo, donde Alberto Aziz, este apasionado estudioso de la democracia en México, confiesa que, a finales de los años setenta, cuando comenzó a estudiar la reforma política y los primeros triunfos

de la oposición en las elecciones de Chihuahua, nunca imaginó que se trataba de los primeros antecedentes hasta llegar el 2 de julio del 2000, con el triunfo a la presidencia de la república de Vicente Fox y a Alianza por el Cambio. Sin duda, con ello, la derrota del PAN en Chihuahua en 1998 pasa a ser tan sólo un capítulo de una larga historia que refrenda la idea de que la alternancia es un componente esencial de la democracia.

*Alicia Ziccardi**